



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora  
DE PAPELEl Porvenir  
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 DE MARZO DE 2019

Olga de León / Carlos A Ponzio de León

# Un domingo de Ballet

LA HIJA GEMELA DEL JEQUE  
OLGA DE LEÓN

La víspera de su partida, se habían despedido con un par de frases: ¡buenas noches!, ¡qué te vaya muy bien! Avisas cuando llegues... Lo de costumbre entre madre e hija.

En Fresno, la madre quedó atenta a saber si el avión en el que la hija viajaría salía puntual y si llegaría también a la hora establecida para conectar con el vuelo final. En la sala de espera antes de abordar, todo había transcurrido con naturalidad. No entró en contacto con nadie, así era ella; solo esperaba a salir.

Quizás por eso, no se dio cuenta de que un par de individuos, hombre y mujer, seguían discretamente sus movimientos desde el punto de partida: iban en asientos atrás de ella en el primer vuelo; observaron dónde colocó su equipaje de mano y vieron que su bolsa no la dejó debajo del asiento, la llevaba por un lado de ella junto a la ventanilla... ambos, mujer y hombre, se miraron decepcionados.

Ya en el aeropuerto de la Cd. De México, cada pasajero bajaría con su equipaje de mano y quienes tenían otro destino, si traían maletas documentadas, sabían que la propia aerolínea las pondría en el avión correspondiente rumbo a su destino. Ágil y calmada, ella salió de su asiento, bajó la maleta de mano y descendió del avión halándola suavemente. Localizó la sala en la que debía esperar hora y veinte minutos, antes de subir al segundo avión. Sacó un libro y estando a punto de continuar la lectura donde desde un día antes la había dejado empezada y señalada la página con un pequeño post de color verde limón, decidió ir por un café late (no tomé nada en la mañana, mínimo necesito un café y una galleta de granola, pensó).

Cuando caminaba y veía los diversos locales buscando el de la marca extranjera, cuyo café le gustaba, se detuvo e instintivamente miró detrás de ella. Fue la primera vez que vio a la pareja —sin que tuviera conciencia de que la seguían—, le parecieron conocidos, pero no le dio importancia, pues pensó que seguramente los había visto al subir al primer avión o en la sala de espera para el segundo... No se cuestionó más sobre ellos.

Regresó con su café en mano a la sala desde donde abordaría. Se sentó, dejó por un lado el café, a sus pies el equipaje, de la bolsa de mano extrajo la galleta y colocó su bolsa junto a ella. Fue tomándose el café pausadamente, disfrutándolo (no le gusta ardiendo, más bien tibio) con lentitud, al tiempo que daba vuelta a una y otra página. El libro era de su interés, y sobre algo que conocía bien hace muchos años, Ballet.

Para cuando anunciaron que abordarían, había guardado su libro después de varias páginas de avance, y desechó el vaso de su café en el bote de basura más próximo, acto seguido, se dio cuenta de que había dejado su pequeña maleta a unos tres metros de donde estaba el basurero; regresó de inmediato por ella, nada raro notó. Pero, la pareja que había visto cuando iba en busca del café, esta-



ban en fila para abordar, y ahora los vio sonrientes. Subieron todos los pasajeros al avión. Ya no volvió a encontrarlos, a pesar de que ahora, le intrigó un poco su ausencia, más que la presencia dos veces captada por ella.

Aterrizaron, y antes de dejar el avión, le marcó a su amiga, le dijo que recogería su equipaje. Estando frente a la cinta eléctrica que circulaba con las maletas, vio a la pareja de nuevo, pero en esta ocasión ellos se aproximaron y otra persona, que no vio venir, golpeó a Alicia en una pantorrilla, provocando que perdiera el equilibrio. La pareja se acercó a ayudarla, y la mujer aprovechó para abrir rápidamente la maleta de mano de Alicia y extrajo algo de allí. Alicia no se percató de nada. Se levantó, miró con enojo a quien la había empujado y no se molestó más, porque para cuando quiso decir algo, los tres personajes habían desaparecido.

Llamó por celular a su amiga, quien ya estaba en el aeropuerto con su esposo. Ana, le dijo: algo extraño me acaba de suceder, necesito que me encuentren lo más pronto que puedan. Llegaron hasta la puerta de salida, la vieron y el esposo de Ana se adelantó por Alicia. Lucía muy pálida y con la mirada extraviada. Apenas si alcanzó a sostenerla, Ana acudió del otro lado. Tomó Raúl las maletas, y recorrieron con la mirada el restaurante más próximo, buscaban que Alicia se sentara.

Le dieron un poco de agua y esperaron que se recuperara. Como empezaron a temblarle las manos, decidieron llevarla a un hospital, aunque ella no quería, creía que se le pasaría esa especie de vértigo, temblor y malestar general.

Le hicieron análisis de sangre y le detectaron una sustancia química con la que asaltantes y secuestradores iniciaban el ataque a sus víctimas. Según el médico, no habían puesto toda la cantidad necesaria para hacerla perder el conocimiento. Salieron del hospital asustados; Alicia mucho más, pero dio gracias al cielo de que no sufrió daño mayor.

A la mañana siguiente, a través de la prensa, Ana y Raúl se enteraron de que un trío de sujetos extranjeros habían llegado a La Paz en el mismo vuelo que Alicia, buscaban a la hija de un Jeque. Refirieron que lamentaban haber confundido a una joven mexicana con la hija del Jeque, el parecido era extraordinario.

Con una especie de mensaje encriptado, en su declaración a los medios, añadieron: tomamos prenda... confirmar identidad... droga inyectada inocua. Esa noche, Alicia había dormido muy bien, le extraño que no le quitara el sueño el susto que vivió. El Ballet la esperaba. Mientras en Asia, un Jeque ordenaba la búsqueda de su hija gemela...

LA CONFERENCIA SOBRE BALLET  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Estiró sus piernas, sentada en la silla, bostezando abiertamente las dos horas de espera que llevaba en el aeropuerto. Esa noche debía estar en La Paz pronunciando su conferencia sobre lo que había aprendido a lo largo de sus veinte años de enseñanza de balé, ante un público de quinientos asistentes: La Asociación Latinoamericana de Educadoras de Danza Clásica.

Era la primera vez que le pagaban por una charla. Y se trataba de un acontecimiento insólito para ella: un rayo de sol que nace del fondo del océano, no por los mil dólares que cobraría, sino porque después de aquello seguramente vendrían más conferencias, y a la vez se trataba de un reconocimiento que el mundo de la danza al que pertenecía, le brindaba por su trabajo.

Entonces escuchó el anuncio de la aerolínea a través del micrófono: El vuelo, ya demorado, no saldrá ese día, habría que esperar hasta la mañana siguiente para arribar a La Paz. La compañía aérea se haría cargo de los gastos de hotel y de la cena y desayuno de los tripulantes. Esto no puede estar sucediendo, se dijo ella. Se acercó al mostrador para aclarar la información. Escuchó lo que ya se había anunciado. No quiso ni siquiera

preguntar por una explicación. Pidió ayuda para que el equipaje que había documentado, se le devolviera lo antes posible. Buscaría un boleto en otra compañía: podía pagar el doble o triple de lo que ya había gastado, porque no dejaría escapar la oportunidad de estar esa noche en La Paz.

Lo que ella no sabía era que aquel era el único vuelo a La Paz. Como si los cursos de competencia económica que la comisión pública encargada del tema fueran solo verborrea de una nalga hinchada, una déspota que cobraba injustificadamente su cheque al erario mexicano.

A quinientos kilómetros de distancia de su destino, no lo dudó. Sin esperar más explicaciones sobre lo que la aerolínea decía acerca de la imposibilidad de recuperar su equipaje documentado, tomó un taxi y se dirigió a la estación de autobuses, únicamente con su maleta de mano, su conferencia impresa en papel bond dentro de una bolsa del saco, y sus mejillas encendidas por el frío y ante el miedo de no llegar.

Encontró la siguiente salida en media hora. La abordó. Una línea mexicana que no era la más ejecutiva ni cómoda para viajar. Seis horas después, se encontraba en la frontera de San Diego, en una larga fila que era como un vaso amargo de Angostura.

Quince minutos antes de que comenzara su conferencia, los organizadores estaban al tanto del retraso a través del celular, sabían que la Maestra viajaba por autobús, en un autobús cuyo chófer no dudó en desviarse de su camino ante las lágrimas de la Maestra, para poderla dejar a tiempo en el Centro cultural del Hotel Rombombón. El chófer anunció por el micrófono la situación a los pasajeros. Todos aplaudieron cuando la Maestra bajó, y más de uno habría querido seguirla para escuchar lo que diría.

Subió al proscenio, acomodó sus hojas en el atril de madera y redireccionó el micrófono. Y comenzó improvisando: En el Ballet, hay oportunidades que no se pueden dejar escapar...



Dario Fo

(San Giano, 1926 - Milán, 2016) Dramaturgo y actor italiano, Premio Nobel de Literatura en 1997. Ignorado por las historias de la literatura o mencionado lateralmente, las obras de este autor aparecen disimuladas por su actividad como uno de los más completos hombres de teatro de su país. De hecho, para muchos críticos, Fo es esencialmente un comediante. Sin embargo, este excelente intérprete y director escénico supo fundir con enorme habilidad diversas tradiciones textuales: el humor de las vanguardias, la comicidad de la comedia dell'arte y la sátira política. Una de sus obras maestras, *Misterio bufo* (1969), un conjunto de monólogos contra la sociedad y la Iglesia, contiene las claves de su magisterio teatral en toda Europa; cada secuencia está tramada con un ritmo y una tensión dramática y cómica preestablecidas, a las que la improvisación se debe ajustar.

Debutó con variedades satíricas de gran impacto moral, de las que era coautor junto con Franco Parenti -el dicitto nell'occhio (1953) y Sani da legare (1954)-. Entre 1959 y 1967 hizo representar en salas tradicionales las *Farse*, dirigidas a un público burgués, que de todos modos reflejaban, por medio de la estructura extravagante de la historia, de su ritmo agitado y de la inesperada explosión de efectos escénicos, una distorsionada o anormal realidad cultural, costumbrista y, en ocasiones, política; tales rasgos se aprecian en títulos como *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe* (1963) o *La signora è da buttare* (1967).

Tras adherirse a las inquietudes juveniles de finales de los años sesenta, Dario Fo optó por circuitos teatrales alternativos, y sus *Commedie*, de las que llegó a escribir varios volúmenes, significaron una agresión cada vez mayor a la realidad del país, favoreciendo antes, durante y después de su puesta en escena una discusión abierta con el público acerca de los temas no resueltos de la gestión política de la democracia.

Otra de sus obras más representadas, *Muerte accidental de un anarquista* (1971), estrenada en Milán por el colectivo *La Comune*, corroboró la percepción que Fo tenía de sí mismo: un jugador decididamente subversivo. Las consecuencias de sus posiciones políticas no fueron agradables: su mujer, Franca Rame, fue secuestrada por grupos fascistas; y el Vaticano lo calificó de bufón, opinión que mantuvo incluso después del galardón sueco.

Distanciado del Partido Comunista a partir de los años 80, estrenó *Trompetas y frambuesas* y *Escarnio del miedo* en 1981, inspirada en el secuestro de Aldo Moro. Entre sus obras más conocidas también figuran *El dedo en el ojo* (1953), *Séptimo, roba un poco menos* (1964), *Razono y canto* (1972) y *No se paga, no se paga* (1974).

ad pedem literae

"La sátira es el arma más eficaz contra el poder: el poder no soporta el humor; ni siquiera los gobernantes que se llaman democráticos, porque la risa libera al hombre de sus miedos..."

Dario Fo

Letras de  
buen humor

"Tengo dos problemas para jugar al fútbol. Uno es la pierna izquierda. El otro es la pierna derecha."

Roberto Fontanarrosa

Joana Bonet

## El largo bostezo

Ella tiene 76 años y aún quiere bailar. Le salió pretendiente, y lo primero que pensó fue en los boleros que podrían arrancarse juntos. Estaba algo acomplejada porque tiene dos años menos que él y se creía demasiado vieja. La coquetería es uno de los mayores logros de la autopercepción, tanto en mujeres como en hombres. "Parece más viejo que yo", me dijo mi amiga tras preguntarle sobre el primer encuentro, aún con el agradable sabor de la novedad que al cabo de una semana se había gastado del todo. "Me aburre", me confesó entonces. Porque aquel hombre apenas guerreaba con curiosidad o conversación, y no tenía piernas para bailar ni ojos para guiñar. Sólo quería que alguien le preparara la cena cada noche con el telediario encendido.

El tedio consiste en una de las anomalías más graves que nos inhiben y marcan nuestros días. A menudo lo producimos nosotros mismos, y por ello buscamos estímulos que lo neutralicen.

Pero al interés hay que amaestrarlo, igual que al espíritu hay que regarlo de endorfinas. El psicoanálisis sostuvo que el aburrimiento se debía a un deseo inconsciente incumplido. Sartre —mucho más olvidado hoy que su pareja, Simone de Beauvoir— lo entendió como una paradójica crisis filosófica: "Surge donde hay demasiado yo", al mismo tiempo, no hay suficiente"; y para Schopenhauer, reflejaba el vacío profundo de nuestra existencia. Lo opuesto es lo excitante, algo que nos gustaría colonizar permanentemente. Pero, tras una jornada expuestos a incesantes tareas, ruidos urbanos, gestiones, compras y niños, ansiamos esa llanura insípida que representa la hora ociosa. Y, así, todos somos responsables de nuestra apatía.

Un paréntesis de atención, la distorsión entre el ideal perseguido y lo que la vida nos ofrece, la falta de motivación e incluso el silencio o la calma, todo esto produce para algunos una sensación definida como cansancio del ánimo. Uno



de nuestros más lúcidos intelectuales, el filósofo Javier Gomá, habla de "la enfermedad del aburrimiento" como de una de las pandemias del siglo XXI, y la conecta con la política, tan alejada hoy de la ciudadanía. Y aún va un paso más allá, para salir de las casillas marcadas: "Nos inventamos la polarización, las pasiones políticas, la crispación".

Cabría preguntarse qué nos pasa cuan-

do dejamos de imaginar, un verbo capaz de plantarle cara a una de las averías de este siglo que contribuyen al aumento de las adicciones y de la depresión. Pero el nuevo aburrimiento tiene además otro componente: el déficit de relaciones humanas en una época en la que ya no nos olemos ni tocamos y sólo nos vemos a través de la pantalla, cada vez más huérfanos de piel.